

Dios Primero.



Fiesta del Bautismo del Señor

11 de enero de 2026

ORACIÓN INICIAL

Señor, ayúdame a buscarte a Ti y tus propósitos por encima de cualquier otra cosa en la vida. Se que me distraigo fácilmente con lo pasajero, por eso te pido que me ayudes a mantener concentración para buscar lo eterno. Ayúdame para que no sólo hable de una relación contigo, sino a que pueda vivirla de verdad en mi vida diaria. Tu conoces todas mis preocupaciones, y tu Palabra promete que cuando te pongo a Ti primero, Tú te encargas de todo y me permites lo que sabes es lo mejor para mí. Amen

EVANGELIO DE SAN MATEO 3: 13 – 17

En aquel tiempo, Jesús llegó de Galilea al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo: "Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a que yo te bautice?" Jesús le respondió: "Haz ahora lo que te digo, porque es necesario que así cumplamos todo lo que Dios quiere". Entonces Juan accedió a bautizarlo.

Al salir Jesús del agua, una vez bautizado, se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que descendía sobre él en forma de paloma y oyó una voz que decía desde el cielo: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias".

Prioriza TIEMPO CON DIOS

Ora con la Escritura

- Primera lectura: Isaías 42: 1-4, 6-7
- Segunda lectura: Hechos 10: 34-38

Ora con la Música



Ora para Vivir como Hijo(a) de Dios

Señor, ayúdanos a vivir cada día como tus hijos amados, escuchando tu voz y poniéndote primero en todo lo que hacemos.

REFLEXIÓN

En el bautismo de Jesús, presenciamos uno de los momentos cruciales de su vida y ministerio. Los cielos se abren, el Espíritu desciende y se escucha la voz del Padre: «Este es mi Hijo amado». Antes de que Jesús realizara un milagro, antes de que predicara una sola palabra, su prioridad era clara: escuchar y cumplir la voluntad del Padre. Todo lo demás se deriva de ello.

A menudo hablamos de nuestras prioridades, en plural. Pero la palabra prioridad era originalmente singular. Sólo se puede tener una cosa como prioridad. Cuando intentamos que muchas cosas sean prioritarias, terminamos dispersos y agotados. La salud, la familia, el trabajo, el éxito, la fe, todo es importante, sí, pero cuando todo es prioritario, nada lo es realmente. Demasiadas prioridades nos dejan agotados y sin saber quiénes somos en realidad.

Jesús nos muestra otro camino. Su única prioridad era la obediencia al Padre. Y en su bautismo, no sólo revela quién es, el Hijo amado, sino que también revela algo esencial sobre nosotros. En nuestro propio bautismo, Dios pronuncia una palabra similar sobre nuestras vidas: Tú eres mi hijo amado. Tú eres mi hija amada. Esto no es algo que ganemos o consigamos; es un don que recibimos. Antes de que hagamos cualquier cosa por Dios, le pertenecemos. Esta identidad es importante porque gran parte de nuestras vidas la dedicamos a intentar demostrar nuestro valor. Nos definimos por el éxito o el fracaso, por la productividad, los roles que desempeñamos o el reconocimiento que recibimos. Pero todas esas cosas pueden arrebataránsenos. Lo que importa es quiénes somos a los ojos de Dios. El bautismo nos da una identidad nueva y duradera: somos hijos del Padre, llenos de su Espíritu, partícipes de su misma vida.

Poner a Dios en primer lugar, por lo tanto, no significa descuidar el resto de nuestras vidas. Significa vivir desde esta identidad en lugar de esforzarnos por crear una. Cuando Dios es lo primero, nuestro tiempo, nuestras relaciones, nuestro trabajo e incluso nuestra propia identidad comienzan a encontrar su lugar. A partir de esta única prioridad, escuchar la voz de Dios y decirle sí, todo lo demás se ordena correctamente. Así que, al comenzar esta serie, la pregunta es sencilla pero desafiante: ¿vivo desde mi identidad como amado de Dios, o intento convertirme en alguien más? ¿Tengo muchas prioridades, o tengo una sola, y es Dios verdaderamente lo primero para mí?

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Qué escuchaste en la homilía o en la reflexión de esta semana que te impactó o te llamó la atención? ¿Por qué crees que te resultó tan relevante?
- Piensa en un bautismo en el que hayas participado; quizás en el de un amigo, en el de un familiar o en la historia que conoces sobre el tuyo. ¿Qué recuerdas? ¿Qué te impactó de ese momento y qué sentiste al presenciarlo o recordarlo?
- En el Bautismo de Jesús, el Padre dice: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”
- ¿En qué momentos, si es que los has tenido, has experimentado que Dios te dice esa misma verdad: “Eres mi hijo amado”?
- La reflexión hace énfasis en la diferencia entre tener muchas prioridades y enfocarse en una sola prioridad. ¿En qué aspectos sientes la tentación de definirse por tus roles, el éxito, la productividad o cualquier otra cosa en lugar de reconocerte por tu identidad como hijo amado de Dios?
- En este momento, ¿en qué aspectos te resulta más difícil confiar en el amor de Dios o poner a Dios en el primer lugar? ¿Cómo podrías, de forma concreta, poner a Dios en primer lugar en esta semana?